



SUMARIO

	Página
Tema 2 del programa :	
Examen general de la política económica y social internacional (continuación)	
Oradores :	
Sr. Aström (Suecia)	53
La Princesa Ashraf Pahlavi (Irán)	55
Sr. Benler (Turquía)	56
Sr. Heyer (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres)	57
Sr. Pietryga (Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos)	59

Presidente : Sr. PÉREZ GUERRERO (Venezuela).

TEMA 2 DEL PROGRAMA

Examen general de la política económica y social internacional (E/4454, E/4467/Rev.1, E/4486/Add.1, E/4488 y Add.1 a 5, E/4496, E/4511 (resumen), E/4515, E/4525, E/4551; E/CN.5/417 y Corr.1 y Add.1 y Add.1/Corr.1 y Add.2 y resumen; E/CN.11/825; E/CN.12/806, E/CN.12/808 y Add.1; E/CN.14/409; E/ECE/703) (continuación)

1. El Sr. ASTRÖM (Suecia) dice que el primer Decenio para el Desarrollo ha servido para proporcionar un marco para la acción internacional concertada en pro del desarrollo. Los resultados de ese primer Decenio no han sido totalmente satisfactorios, pero se han sacado lecciones y se han acumulado muchos conocimientos útiles. Corresponde ahora a los gobiernos y al sistema de las Naciones Unidas utilizar la experiencia adquirida a fin de preparar el segundo Decenio para el Desarrollo, que debería basarse en el reconocimiento de la necesidad absoluta de disponer de una planificación a largo plazo y de realizar un esfuerzo internacional en pro del desarrollo que guarde proporción con las dimensiones y la complejidad de los problemas que se plantean en esa esfera. El concepto del Decenio debe inspirar también a los pueblos y a los gobiernos para tratar de lograr dos objetivos prácticos que, en opinión del orador, deberían especificarse en forma más clara de lo que se ha hecho para el primer Decenio : el crecimiento económico y la corriente de ayuda exterior.

2. El Secretario General, en estrechas consultas con otros organismos y organizaciones, está considerando activamente la compleja cuestión del contenido que ha de tener el segundo Decenio para el Desarrollo, y la

delegación de Suecia espera que se preste atención a tres cuestiones principales. La primera de ellas es la función que ha de desempeñar el sistema de organizaciones de las Naciones Unidas. La segunda es la manera de aumentar la corriente de recursos externos de fuentes multilaterales y bilaterales en las condiciones más satisfactorias posibles para los países en desarrollo. La tercera es la forma de integrar los planes de los distintos países en desarrollo en una estrategia global.

3. Dado que las actividades económicas y sociales del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas guardan ahora una estrechísima relación con el problema del desarrollo, es necesario mantener entre ellas una cooperación estrecha y continua. Por ese motivo, no sólo es necesario que la labor de esas organizaciones se programe y ejecute dentro del marco de ciertos objetivos generales que determinen los gobiernos sino que también hay que simplificar los procedimientos y prácticas que se sigan. Los gobiernos que han establecido estas organizaciones para servir sus intereses comunes deben tratar de convenir ciertas medidas que han de adoptarse para poner en práctica la idea de un esfuerzo verdaderamente concertado y de una estrategia global del desarrollo. Es alentadora la evolución que se ha observado recientemente en ese sentido, y los preparativos para el segundo Decenio para el Desarrollo han dado origen a nuevos enfoques y nuevos tipos de acción con objeto de lograr una mayor unidad de propósito y de funcionamiento. Además, varios organismos especializados están preparando planes y proyecciones a largo plazo que, si bien no son el resultado de una planificación central, han de constituir sin duda alguna útiles elementos de la estrategia global. La delegación de Suecia también ha tomado nota con satisfacción de la decisión del Consejo de Administración del PNUD de realizar un estudio de la capacidad del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas, que ha de responder a varias preguntas que se plantean en cuanto a ciertos problemas orgánicos y a las funciones, el contenido, la estrategia, los procedimientos de programación y métodos operacionales del sistema de las Naciones Unidas en su conjunto. El Consejo habrá de tener en cuenta dicho estudio, como instrumento principal de la coordinación general, al preparar los planes para el segundo Decenio para el Desarrollo.

4. Un problema crucial que hay que resolver en relación con el próximo Decenio para el Desarrollo es el modo de aumentar la corriente de recursos externos. A ese respecto, se logró un progreso apreciable en el segundo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo celebrado en Nueva Delhi, por cuanto los países desarrollados aceptaron una redefinición del objetivo del 1 %, según la cual las transferencias de esos países guardarán

relación con el producto nacional bruto en vez del ingreso nacional neto. Algunos países, entre ellos Suecia, han ido incluso más lejos, y el Parlamento de ese país ha aprobado recientemente un plan en virtud del cual las asignaciones presupuestarias y otras transferencias netas oficiales a largo plazo ascenderán al 1 % del producto nacional bruto en el ejercicio económico de 1974/75. Ello supone un aumento anual medio, en los créditos presupuestarios, de un 25 % aproximadamente durante los próximos siete años. Además, con objeto de proporcionar una firme base financiera para la planificación y para los futuros compromisos en lo que respecta a los programas de asistencia multilateral, el Parlamento de Suecia ha aprobado una propuesta gubernamental relativa a un plan básico en que se fijan ciertas sumas mínimas que han de asignarse durante los tres ejercicios que han de transcurrir hasta 1970/71.

5. Otra cuestión de importancia fundamental es la de averiguar lo que se puede hacer para que los países en desarrollo puedan utilizar mejor sus posibilidades de exportación; en Nueva Delhi sólo se obtuvieron resultados limitados en ese sentido. Sin embargo, al menos en principio, se abrieron ciertas oportunidades para aumentar las exportaciones procedentes de los países en desarrollo, tales como el acuerdo sobre los principios de un sistema de preferencias arancelarias.

6. Como el desarrollo incumbe conjuntamente a los países desarrollados y a los que están en desarrollo, una estrategia del desarrollo que no concrete los objetivos que deben alcanzar los países en desarrollo o que no tenga en cuenta sus planes nacionales y regionales, será deficiente. Por ese motivo, es indispensable cierta acción recíproca entre los esfuerzos que se realizan en el plano nacional y en el internacional, y la delegación de Suecia considera que los representantes de las Naciones Unidas en esta esfera de actividades pueden prestar una valiosa asistencia preparando planes de desarrollo nacional y, más particularmente, asesorando a los gobiernos beneficiarios acerca de las distintas formas de asistencia exterior disponibles. A ese respecto, se debe tener en cuenta que, a pesar de la solidez de cualquier plan, sus objetivos no se podrán alcanzar sin una voluntad política de seguir una determinada norma de acción. Por lo tanto, es evidente que el éxito del segundo Decenio para el Desarrollo depende de la ejecución eficaz de los planes nacionales tanto en los países desarrollados como en los que están en desarrollo.

7. La referencia del Secretario General en su declaración inaugural, pronunciada en la 1531.ª sesión y en la que trató de la agitación que reina en muchos de los países más ricos, refleja una convicción que comparten los jóvenes de hoy, de que la generación anterior no ha comprendido que es indispensable que se supriman las barreras entre razas y entre ricos y pobres. Los jóvenes de esos países se inspiran en un sentido de solidaridad mundial, y su deseo de que se realice un esfuerzo total para implantar la justicia y unas condiciones de vida decorosas debe ser acogido con una enérgica voluntad de reforma económica y social en los países en desarrollo. Por esa razón, es fundamental hacer todo lo posible para proporcionar a los jóvenes un sentido real

de participación en el esfuerzo global de las Naciones Unidas, que siguen representando la principal esperanza para un mundo pacífico y justo. El orador confía en que el Consejo estudiará las posibilidades de expresar de algún modo la preocupación que acaba de mencionar.

8. El programa de asistencia en casos de desastres naturales debe ser también reflejo de una solidaridad mundial creciente. Sin embargo, esa asistencia sería más eficaz si se planificara de antemano, tanto en los países en los que es probable que se produzcan esos desastres naturales como en los que deseen ayudar. Su delegación se propone presentar ciertas propuestas al respecto cuando se examine el tema 26 del programa. También es una necesidad urgente prestar asistencia humanitaria de carácter estrictamente no político a las víctimas de los trágicos acontecimientos de Nigeria, por lo que su delegación espera que recibirán toda la ayuda que necesitan de los gobiernos y de las organizaciones internacionales, como la Cruz Roja.

9. En su declaración inaugural, el Secretario General se refirió a la relación crítica que existe entre la población y los recursos, y analizó los progresos de los esfuerzos que se están realizando para establecer políticas y dispositivos destinados a frenar el crecimiento de la población. A su delegación le satisface mucho observar que ahora se da la importancia que merece a ese problema, y que cada vez es mayor el número de miembros del sistema de las Naciones Unidas en situación de proporcionar asistencia activa y material. Confía en que los recursos del fondo fiduciario de las Naciones Unidas para las actividades en materia de población se utilicen en la mejor forma posible teniendo en cuenta las necesidades reales de los países en desarrollo. El objetivo, en su opinión, debe ser que cada familia decida libremente el número de sus miembros teniendo en cuenta la salud de la madre y el bienestar y la educación de los hijos.

10. Otro problema que en cierto modo está relacionado con el citado es el del medio humano, que ha empeorado como resultado del uso sin control de innovaciones tecnológicas así como de una industrialización y urbanización mal planificadas. Su delegación considera que los diversos aspectos del problema se tienen que abordar a escala global y, por lo tanto, lo ha presentado al Consejo para su estudio. Es probable que los países en desarrollo experimenten dificultades similares, cada vez mayores, y se los debe ayudar, cuando todavía se está a tiempo, en sus esfuerzos por evitar los diversos efectos secundarios perjudiciales de los procesos mencionados. Su delegación conoce la importante labor que están llevando a cabo diversos órganos de las Naciones Unidas en esa esfera, pero como considera que hace falta una acción más intensa en los planos nacional e internacional, ha propuesto que se convoque una conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio humano en 1970 ó 1971 (véase E/4466/Add.1). Un amplio debate de los problemas que ello supone contribuirá a que los gobiernos y la opinión pública concentren la atención en la importancia del problema y ayuden a determinar los aspectos que sólo se pueden resolver mediante la cooperación y el acuerdo internacionales. La delegación de Suecia no prevé la necesidad de introducir innova-

ciones institucionales para lograr ese resultado; la coordinación en el plano administrativo entre los distintos organismos especializados interesados se puede lograr por medio del CAC.

11. Como Suecia dejará pronto de ser miembro del Consejo, desea hacer unas cuantas observaciones respecto de la función de ese órgano en el sistema de las Naciones Unidas. En su función primordial de órgano rector, el Consejo parece estar innecesariamente recargado con el examen detallado de cuestiones de carácter altamente técnico. Cuando convenga, el Consejo podría considerar la posibilidad de establecer subcomités o grupos de trabajo para el examen preparatorio de los informes de algunas comisiones, así como de las cuestiones de cierto carácter técnico de la clase de las que se examinaron en el 44.º período de sesiones. Por lo que respecta a su segunda función, como tribuna para examinar cuestiones de alta política internacional en materia económica y social, su delegación considera que sus debates no han producido en la opinión pública ni en los gobiernos la repercusión que se esperaba, posiblemente debido a que sus propios debates repiten discusiones similares en la segunda comisión de la Asamblea General, en el Consejo de Administración del PNUD, en la ONUDI, etc. Por este motivo, su delegación está convencida de que en el futuro la labor más importante del Consejo se realizará en relación con su tercera función, como órgano coordinador de las actividades de las Naciones Unidas en las esferas económica, social y de derechos humanos, porque cada vez es mayor la proporción de actividades internacionales que giran en torno a los problemas de desarrollo y se debe poner especial cuidado para lograr que se haga un uso eficaz de los escasos recursos disponibles. Si se permitiera al Consejo desempeñar un papel más decisivo en la coordinación de las actividades de los organismos especializados, quizás hubiera menos necesidad de realizar los extensos esfuerzos de coordinación que en la actualidad realizan directamente esos organismos. Tal vez fuera útil considerar además si el Consejo trabajaría con mayor eficacia si adoptara un calendario más flexible que el actual de dos períodos de sesiones por año, y si sería conveniente celebrar reuniones más breves y más frecuentes, y, de este modo, mantener al Consejo en una especie de período de sesiones permanente. En caso afirmativo, el orador se pregunta si ese procedimiento facilitaría la labor de la Secretaría relativa a la preparación de la documentación y la tarea de las delegaciones, y más particularmente las de los países pequeños para asimilar esa documentación.

12. La Princesa Ashraf PAHLAVI (Irán) dice que no es muy alentadora la situación económica mundial. La mayoría de los países en desarrollo no pueden lograr ni siquiera la modesta tasa de crecimiento del 5 % fijada para el Decenio para el Desarrollo; y aun si se alcanzara una tasa del 5 % o el 6 %, no se reduciría la disparidad entre países ricos y pobres. En la Declaración de Teherán¹ se señala que la creciente disparidad es un obstáculo al respeto de los derechos humanos en la

comunidad internacional, y se afirma la interdependencia de los factores económicos, sociales y de otra índole en el fomento de dichos derechos. En este orden de ideas, la delegación del Irán acoge complacida la importancia que ha asignado a los derechos humanos el representante del Reino Unido en la 1532.^a sesión.

13. El segundo período de sesiones de la UNCTAD no adoptó las medidas prácticas que muchos esperaban. Se obtuvieron algunos resultados positivos, sobre todo en la cuestión de las preferencias; en todo caso, el limitado éxito de la Conferencia puede imputarse en parte a la situación económica en el mundo y a la crisis económica y financiera de los países occidentales. Sin embargo, cabe subrayar las medidas constructivas adoptadas por algunos países avanzados, como por ejemplo la introducción de un sistema de preferencias en Australia, las recientes medidas tomadas por Austria, la asignación por varios países del 1 % de su producto nacional bruto a la asistencia para el desarrollo y la decisión de los miembros de la OCDE de conceder preferencias no recíprocas. La asistencia prestada por el sistema de organizaciones de las Naciones Unidas ha aumentado también en volumen y eficacia.

14. Las causas de la pobreza son bien conocidas; la cuestión es saber si en realidad se quiere aplicar la estrategia global que es la única que puede reducir la peligrosa disparidad entre países pobres y ricos. En los preparativos del segundo Decenio para el Desarrollo deben tenerse en cuenta los factores de tiempo y espacio; de espacio, porque las necesidades que han de satisfacerse son cada vez mayores y más diversas; de tiempo, porque el ritmo de la historia continúa acelerándose.

15. Si se espera que los países en desarrollo recorran, entre los años 1968 y 2000, el mismo camino que los países industrializados tardaron siglos en recorrer, al comenzar el siglo XXI los países en desarrollo seguirán avanzando penosamente en tierra en tanto que los más avanzados estarán surcando el espacio. Los países en desarrollo deben más bien orientarse hacia un nuevo tipo de civilización, de manera que al llegar el año 2000 se hallen en pie de igualdad con los países ricos.

16. Debe eliminarse también el abismo entre el nivel cultural de los países pobres y el de los ricos. En la lucha contra el subdesarrollo, la acumulación de conocimientos es por lo menos tan importante como la de capitales. En tal sentido, los países en desarrollo no sólo sufren de la falta de especialistas sino también del éxodo del personal capacitado. En la esfera del desarrollo, la cuestión de la expansión cultural y científica cobra cada vez más importancia al lado del crecimiento meramente económico. Las personas no educadas no tienen la capacidad ni el deseo de integrarse a un proceso de desarrollo. Por esta razón la oradora se ha interesado personalmente, en el plano nacional y en el internacional, en la campaña contra el analfabetismo.

17. En cuanto a la cuestión de la juventud, señala que los jóvenes de los países en desarrollo se sienten frustrados ante la falta de medios de formación. La emancipación que necesitan es la integración en el proceso del desarrollo, del que serán tanto los impulsores como los

¹ Aprobada por la Conferencia Internacional de Derechos Humanos en 27.^a sesión plenaria.

beneficiarios. A fin de conseguir esto, deben adquirir una visión científica del mundo moderno. Por desgracia, las inversiones en materia de formación y educación no siempre son proporcionales a la evolución demográfica y existe un « círculo vicioso de la ignorancia ». El niño aldeano está formado por el medio ambiente primitivo, y las dos terceras partes de la población mundial habitan en zonas rurales. Por lo tanto, la cuestión de la transmisión de la ciencia y la tecnología, responsabilidad que incumbe casi exclusivamente a los países avanzados, debe ser uno de los elementos fundamentales del segundo Decenio para el Desarrollo. Esta es otra esfera en la que se nota la falta de una estrategia conjunta.

18. La culpa por la falta de progreso en el desarrollo económico no ha de atribuirse enteramente a los países industrializados. Los países en desarrollo deben movilizar sus recursos, iniciar las necesarias reformas estructurales, preparar planes realistas y establecer prioridades adecuadas. También deben estudiar las posibilidades de cooperación regional. En tal sentido, cabe recordar los beneficios que obtienen el Irán, el Paquistán y Turquía gracias al sistema regional de cooperación para el desarrollo que han establecido. La cuestión de las agrupaciones regionales, que son indispensables para el progreso, ha de incluirse también en el programa del segundo Decenio para el Desarrollo. Sería ilusorio imaginar que con sus recursos limitados el sistema de organizaciones de las Naciones Unidas puede resolver todos los problemas del desarrollo; en el nuevo Decenio no habrá que limitarse a poner en práctica proyectos multilaterales. El Decenio debe servir de marco a las diversas actividades nacionales e internacionales, y en él deben formularse los principios de una estrategia global de desarrollo que es tan necesaria.

19. Hay que innovar a fin de dar nuevas energías a los pueblos del mundo en la lucha que ahora están librando. Por esta razón, Su Majestad Imperial el Shahinshah propuso recientemente, en un discurso pronunciado en la Universidad de Harvard, que se estableciera, dentro del marco de las Naciones Unidas, una « legión del bienestar », un ejército de paz en el que toda persona, sin distinción de nacionalidad, raza o religión, pudiera servir a la causa de la humanidad en su totalidad, y contribuir a la victoria sobre la pobreza, la ignorancia, la enfermedad y la injusticia social.

20. El Sr. BENLER (Turquía) dice que el nexo entre el segundo período de sesiones de la UNCTAD y la Conferencia Internacional de Derechos Humanos, recientemente celebrada, no es meramente superficial, puesto que sólo es posible hablar de respeto a los derechos humanos entre hombres que gozan de un mínimo de bienestar económico. Por consiguiente, la delegación turca, al igual que las demás, ve con desaliento los resultados del primer Decenio para el Desarrollo, especialmente en lo que respecta a la insignificante tasa de crecimiento lograda hasta la fecha. Es evidente que es urgente e ineludible adoptar medidas eficaces.

21. Teniendo en cuenta esas consideraciones, Turquía esperaba la celebración del segundo período de sesiones de la UNCTAD en la hipótesis de que, una vez diagnos-

ticados los males y expuestos los fracasos, la Conferencia adoptaría medidas prácticas con el fin de iniciar una etapa más constructiva de cooperación económica que diese por resultado una vigorosa expansión de las economías del mundo en desarrollo. La Conferencia no justificó esas esperanzas justamente en un momento en que las perspectivas de asistencia de los países desarrollados a los países en desarrollo eran menos prometedoras que en cualquiera de los demás años de la posguerra. Las dificultades de las balanzas de pagos y los problemas económicos con que se enfrentan algunos de los principales países donantes influyen en su capacidad y voluntad de prestar asistencia al mundo en desarrollo. Además, determinados sectores de la opinión pública de los países donantes comienzan a desilusionarse, probablemente por estimar que la ayuda externa es un recurso relativamente provisional que puede reducirse gradualmente a medida que un mayor número de países logra alcanzar la etapa de desarrollo independiente. Desgraciadamente, el desarrollo económico no es fácil ni rápido, por lo que es preciso reeducar a la opinión pública. Por consiguiente, la delegación turca acoge complacida el establecimiento de un centro de información económica y social, al que aludió el Secretario General en su discurso inaugural.

22. Varios indicios hacen pensar en que el segundo Decenio para el Desarrollo constituye un augurio feliz para la humanidad. En primer lugar, el primer Decenio para el Desarrollo estableció firmemente el principio según el cual el desarrollo económico y social interesa colectivamente a todos los países, ya sean ricos o pobres. Dicho sea de paso, la UNCTAD ha hecho una valiosa contribución en tal sentido. En segundo lugar, actualmente se comprenden mejor el proceso de desarrollo económico y las dificultades a que hay que hacer frente. Todos los países en desarrollo conocen ahora más claramente los problemas económicos con que se enfrentan. Se reconoce generalmente que sin voluntad de proceder al desarrollo y sin esfuerzos y sacrificios por parte de los países que reciben ayuda, la ayuda externa resulta en gran medida inútil. En la actualidad, el volumen de asistencia que se presta a los países en desarrollo es bastante más reducido que el que podrían absorber. Por consiguiente, estos países deberían estudiar qué es lo que por su parte pueden hacer para acelerar su desarrollo. Por ejemplo, un país podría destinar provechosamente sus recursos a acelerar la expansión de su sistema de educación, lo que no exigiría grandes importaciones directas, pero podría ser sumamente útil para facilitar el desarrollo ulterior.

23. Una tendencia alentadora de los últimos años es la creciente cooperación entre los países en desarrollo en el plano regional y subregional. Otro hecho es que prácticamente todos los países en desarrollo han llegado a comprender la necesidad de ajustar su desarrollo a un plan que tienda a equilibrar los recursos y las necesidades, fijar objetivos, establecer prioridades y permitir que la carga y los sacrificios se repartan más equitativamente entre los diversos sectores de la sociedad. Las Naciones Unidas pueden cumplir una función útil preparando un plan de desarrollo, y los países en desarrollo pueden cooperar provechosamente entre ellos en ese

sentido. Ha sido alentador oír al Director General de la FAO hablar de un adelanto fundamental en la producción mundial de alimentos (1532.ª sesión). En Turquía se ha demostrado que con las nuevas variedades de trigo logradas en México se pueden obtener elevados rendimientos sin incrementar ni la mano de obra ni la tierra cultivable.

24. El problema demográfico permite también cierto optimismo. El sistema de las Naciones Unidas está en condiciones excepcionales de ayudar a los países en desarrollo a lograr que los métodos de planificación de la familia sean accesibles a la población a un costo relativamente bajo. Una vez iniciado un plan experimental en una región determinada, sería fácil, con la ayuda de las Naciones Unidas, ampliar su alcance a la totalidad del país. En el Plan de Desarrollo de Turquía se concede gran prioridad a la planificación de la familia, y desde 1965 se está poniendo en práctica un enérgico programa. El Ministerio de Sanidad facilita información sobre métodos anticonceptivos y proporciona gratuitamente medicamentos y material sanitario a quienes no pueden comprarlos. Se han creado equipos ambulantes y se proyecta aumentar en un 5 % anual la población que cuenta con sus servicios.

25. Las recientes dificultades financieras y económicas con que se han enfrentado los países desarrollados han hecho ver claramente la interdependencia económica que existe en el mundo. Por consiguiente, es de máxima importancia que los países desarrollados pongan en práctica políticas de expansión; según parece, los procedimientos y los mecanismos para lograrlo resultan aceptables para los dirigentes de dichos países.

26. La expansión y el aumento de las actividades del sistema de las Naciones Unidas hacen indispensable que, en su período de sesiones de verano, el Consejo cumpla plena y eficazmente su función coordinadora para reducir al mínimo la duplicación de actividades y la pérdida de tiempo. Los jefes de los organismos especializados deberán estar siempre en condiciones de encontrar nuevos procedimientos que permitan incrementar la eficacia de dichos organismos. Es alentador saber que se están examinando nuevas ideas y se están buscando nuevos métodos para hacer que las Naciones Unidas puedan reaccionar más rápidamente ante las necesidades urgentes de sus Miembros, y que se están estudiando las posibilidades de los organismos ejecutivos del PNUD para llevar a la práctica los proyectos. La delegación turca considera que son sumamente pertinentes las preguntas planteadas por el representante de Suecia. Corresponde ahora a los miembros del Consejo encontrar conjuntamente las respuestas a esas preguntas.

27. El Sr. HEYER (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres), que hace uso de la palabra por invitación del Presidente, manifiesta que el empleo es la principal preocupación del movimiento sindical libre de los países desarrollados y en desarrollo. Una política de crecimiento económico sólo puede justificarse plenamente si no hace que un sector de la población quede en condiciones de desempleo o subempleo y, por consiguiente, sea incapaz de beneficiarse de los

frutos de la expansión. Los sindicatos libres enjuician toda política económica y aportan su propia contribución, tanto en las economías nuevas como en las que han alcanzado un grado de madurez, en función del derecho al trabajo proclamado en la Declaración Universal de Derechos Humanos, pues, cualesquiera que sean las técnicas y el capital utilizados y los resultados que se obtengan, la base de todo desarrollo es en última instancia el trabajo humano.

28. En los países en desarrollo la masa creciente de personas desempleadas o subempleadas es motivo de grave inquietud. Generaciones nuevas de trabajadores, emigrantes de las regiones rurales o estudiantes que abandonan la escuela, se ven rechazadas por la economía moderna y frustradas en sus ambiciones. Esas personas hacen su aparición en un mercado que no está preparado para recibirlas y tropiezan con el rechazo de los que ya tienen empleo. A menudo el resultado es que se les niega el derecho a una justa remuneración y a participar en los frutos de su trabajo, y que también existe una presión contra los derechos sindicales en general.

29. La CIOSL ha sido una de las primeras en expresar su inquietud ante el hecho de no haberse alcanzado los objetivos del Decenio para el Desarrollo: la tasa de crecimiento del producto nacional bruto fue bastante inferior al mínimo deseado, y la ayuda de los países desarrollados mucho menor que el 1 % de su ingreso nacional. Los sindicatos libres no han vacilado en culpar de ello a las relaciones comerciales, financieras, industriales y culturales entre países desarrollados y en desarrollo, relaciones que con excesiva frecuencia están desorganizadas y deformadas por intereses egoístas y poco inteligentes. Sin embargo, el hecho de no haberse alcanzado los objetivos del Decenio para el Desarrollo no es la causa principal de la situación actual del empleo en los países en desarrollo, ni la explicación está tampoco en la explosión demográfica. Los sindicatos libres reconocen que es necesario adoptar medidas respecto del problema demográfico, pero sus efectos sólo pueden ser a largo plazo. El problema real es la orientación que toma el desarrollo, tanto en el plano nacional como en el internacional. La elección de los objetivos, expresados en su mayoría en términos puramente económicos, y las decisiones tomadas por los inversionistas privados y públicos para aumentar la producción en determinados sectores, o sea, mediante la concentración de capital y de técnicas importadas en un número limitado de trabajadores, son las responsables de la situación existente. En los países en desarrollo se han creado industrias que requieren grandes inversiones de capital, pero que sólo utilizan una pequeña parte de la fuerza nacional de trabajo en condiciones de productividad muy elevada, en tanto que la masa de los trabajadores sigue laborando en industrias subdesarrolladas que sólo tienen un equipo rudimentario. Existe una amplia disparidad entre la productividad y la remuneración de ambos grupos. En términos económicos, cabe preguntarse si la concentración de las inversiones en ciertos sectores es la mejor manera de utilizar los recursos disponibles. Si el crecimiento total de la producción no podría haber sido mayor si se hubiera hecho el mismo esfuerzo en capacitar a mayor número de trabajadores.

30. El hecho de que nunca se haya hecho frente al verdadero problema es característico de la situación actual. Ni en el plano nacional ni en el internacional se dispone de datos para determinar si ciertas reformas agrarias o el desarrollo de la pequeña industria deberían tener prioridad, o sea, si crearían empleos y aumentarían los ingresos de un gran número de trabajadores en un plazo razonable. La selección de las prioridades debería basarse en estadísticas e investigaciones adecuadas.

31. El orador no niega la utilidad de las inversiones en sectores modernos de la producción en las regiones en desarrollo. Sin embargo, el meollo de la cuestión no están en si un sector moderno es o no necesario, sino en qué volumen de inversiones podrá absorber en proporción a lo que hace falta para promover el progreso del sector tradicional y evitar así disparidades excesivas entre ambos. Antes de que se emprenda una acción semejante, deben efectuarse reformas estructurales en todas las esferas a fin de transformar y desarrollar los sectores tradicionales. Este enfoque, que los sindicatos libres vienen propugnando desde hace tiempo, ha sido adoptado ahora por primera vez internacionalmente en el Programa Mundial del Empleo de la OIT. Este programa debería ser la base de todos los futuros programas de desarrollo de las Naciones Unidas que integrarán la estrategia del desarrollo para el Decenio de 1970. El Director General de la OIT ha declarado que el objetivo del Programa Mundial del Empleo es contener el éxodo rural cada vez mayor y la afluencia a barriadas de viviendas insalubres de personas que no tienen participación alguna en el desarrollo, que los mejores métodos de desarrollo económico son los que aportan beneficios esenciales y trabajo al mayor número de personas, y que los programas de desarrollo encaminados a crear empleos deben tener una base social adecuada, siempre y cuando no conduzcan al estancamiento económico.

32. Respecto de los efectos de la situación económica y social en los países desarrollados, el orador declara que la política económica del movimiento sindical libre en las sociedades industriales adelantadas también se interesa por el pleno empleo. La utilización de los vastos recursos inexplorados en los sistemas de producción de las sociedades industriales depende a largo plazo de las políticas básicas de inversión, de reorganización de los sectores y regiones industriales y de mano de obra, a fin de impedir los estrangulamientos que con excesiva frecuencia frenan el funcionamiento de la maquinaria económica. Es éste uno de los aspectos más importantes de la política económica, al que las organizaciones sindicales prestan especial atención. Sin embargo, en la situación actual la preocupación más inmediata es la del nivel global de actividad económica, que depende esencialmente de la demanda privada de bienes de consumo en masa, sostenida por un crecimiento constante del poder adquisitivo. El crecimiento de la demanda y de la producción depende de la política monetaria. El movimiento sindical libre siempre ha puesto de relieve que los tipos de interés elevado entrañan una política deflacionaria, pero que ésta no arreglará nada. Una política de expansión económica es la única forma

de hacer frente a las dificultades de balanza de pagos. La organización sindical libre apoya el fortalecimiento del sistema monetario internacional y la ampliación de los derechos de giro contra el Fondo Monetario Internacional (FMI).

33. Por lo que hace a las políticas de ingresos, los sindicatos libres nunca apoyarán una política restrictiva de salarios basada en los métodos tradicionales de control de los costos y los ingresos en situaciones de crisis económica. Una política de ingresos sólo puede ser útil si está combinada con otros métodos para estimular la recuperación económica; únicamente sobre esta base podrán los sindicatos participar en una política de ingresos, que de todos modos deberá abarcar los ingresos no salariales e ir acompañada de su contrapartida esencial, a saber, una política de estabilización de los precios.

34. La característica principal de las economías industriales adelantadas en los últimos dos decenios ha sido el rápido desarrollo de su estructura, sus técnicas de producción y los métodos utilizados para organizar y administrar las unidades de producción. Tal desarrollo no deja de plantear problemas, y el principal es la situación de la fuerza de trabajo. Los efectos sobre la misma son tanto mayores cuanto que los cambios estructurales exigen una mayor movilidad profesional y geográfica, el readiestramiento de los trabajadores, la reforma de las condiciones de contratación y de promoción profesional, la revisión de las distinciones tradicionales entre categorías profesionales, la modificación de los sistemas de clasificación y la reorganización de los sistemas de remuneración. Para reducir el costo social de los cambios que se producen en el sector industrial es, pues, necesario aplicar una política activa de mano de obra que abarque la adaptación del sistema general de enseñanza y el mejoramiento del sistema de formación y readiestramiento profesionales. Simultáneamente, debería elaborarse una política regional que proporcionara nuevas oportunidades a las industrias o a las regiones que experimentan cambios estructurales importantes. La política de inversiones debe ser a la vez una medida anticíclica y un medio de promover la organización racional de las empresas en el marco del desarrollo regional.

35. Además del pleno empleo y de niveles de vida más elevados para los trabajadores, las organizaciones sindicales libres de las sociedades industriales adelantadas suelen tener otros dos objetivos. El primero es reducir la desigualdad social impuesta a los consumidores improductivos tales como las personas muy jóvenes, las muy ancianas y las enfermas, o las personas cuyo trabajo no se utiliza, tales como las personas desempleadas, las carentes de instrucción y las sujetas a discriminación. Esto significa la realización de actividades sindicales en materia de política fiscal, política familiar, salarios, prestaciones de desempleo, salud, educación y otros servicios públicos, destinados sobre todo a prestar asistencia a los menos favorecidos.

36. El segundo objetivo consiste en transformar los sistemas de consumo y de producción proponiendo

prioridades diferentes de las creadas por el funcionamiento de las fuerzas de mercado. Tales necesidades prioritarias son la educación, las actividades culturales en las horas libres, la salud, la construcción de viviendas, el desarrollo integrado de las regiones, la renovación de ciudades, el desarrollo de una infraestructura adecuada, el establecimiento de redes de transporte y de servicios de la comunidad y el mejoramiento de la salud pública.

37. La era actual se caracteriza por un crecimiento económico sin precedentes en la historia. El peligro es que la maquinaria productiva pueda llegar a convertirse en un fin, en vez de ser un medio. La producción ha de estar al servicio de los seres humanos de hoy y del futuro.

38. El Sr. PIETRYGA (Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos), hablando por invitación del Presidente, dice que la CISC se congratula de las palabras del Secretario General sobre la importancia de la participación de todos en la tarea del desarrollo económico y social en todas las fases de los programas de planificación y ejecución.

39. Al comienzo del actual Decenio para el Desarrollo se cometió el error de suponer que el objetivo podría alcanzarse sólo por el hecho de conseguir los recursos financieros y la asistencia técnica necesarios. A la mitad del Decenio quedó de manifiesto que el progreso se veía impedido por la insuficiente atención prestada al aspecto social y la falta de participación de las gentes. Por lo que se refiere al factor población, por ejemplo, se emprendió la planificación familiar sin dar a los padres la educación necesaria para que puedan tomar una decisión libre. El derecho a la planificación familiar, debatido en la Conferencia Internacional de Derechos Humanos, presupone la capacidad intelectual para aceptarla o rechazarla. La libertad en la planificación familiar es una ficción en situaciones de ignorancia y pobreza. La posición marginal del obrero y el labrador en los países y regiones pobres fomenta una actitud antiproduktiva y antisocial. Ni la planificación familiar ni la formación profesional pueden movilizar recursos humanos para el desarrollo mientras la gente viva hacinada en viviendas pobres e insalubres.

40. Hay un círculo vicioso que consiste en que la falta de participación de la población frena el progreso económico mientras que la mayoría de la población es incapaz de participar porque no está integrada en la estructura social. La OIT es digna de elogio por haber abordado el problema en su 48.º período de sesiones, y por haber aprobado una resolución sobre el concepto de adopción democrática de decisiones en la preparación de programas y planes para el desarrollo económico y social. El Director General de la OIT ha subrayado que las organizaciones de trabajadores, las cooperativas, los organismos responsables de la formación de personal directivo y las mismas empresas se encuentran en la mejor situación para llevar a cabo los cambios sociales y económicos necesarios para salir de ese círculo vicioso.

41. ¿Cuál ha de ser el papel del Consejo cuando el primer Decenio para el Desarrollo va a dar paso al

segundo? El problema no se resuelve con recomendar una mayor ayuda por parte de las organizaciones. El Estado ha llegado a ser el mecanismo fundamental de la economía. Las sociedades industriales y en desarrollo se han convertido en sociedades estatales al servicio de soberanías y estrategias mutuamente antagónicas. Este egoísmo nacional obstaculiza el desarrollo. En su conferencia de prensa del 10 de julio de 1968, el Secretario General declaró, en relación con el segundo Decenio para el Desarrollo, que los intereses y la prosperidad nacionales dependían del progreso y la paz internacionales. La CISC se permite añadir que la solidaridad y la actividad internacionales no tendrán éxito a menos que los Estados lleven a cabo las reformas estructurales necesarias. El orador espera que los representantes consideren seriamente las conclusiones que figuran en la introducción del *Estudio Económico Mundial, 1967*, Parte I, sobre las diferencias entre los sectores « moderno » y « tradicional » de una economía (E/4488).

42. Las reformas estructurales no son necesarias sólo para los países en desarrollo, aunque estos países deben gozar de prioridad, como es natural. Toda ayuda al desarrollo, bilateral o internacional, incluso si supera el objetivo del 1 % del ingreso nacional neto o del producto nacional bruto fijado en el segundo período de sesiones de la UNCTAD, será hipócrita y engañosa si no se transforman las estructuras económicas de los países industrializados de modo que sean más flexibles y abiertas a las necesidades de los países en desarrollo. Esta medida debe ir acompañada de una política social dinámica, de modo que no se proteja a las industrias contra la competencia procedente de los países en desarrollo arguyendo que su efecto en la mano de obra sería desastroso. Los países industrializados deben exigir una política dinámica y flexible que tenga en cuenta los efectos de las importaciones de productos acabados o semiacabados y de otros productos de los países en desarrollo, así como el desarrollo debido a la automatización y los cambios tecnológicos, con la misma fuerza que exigen reformas agrarias, de la educación, etc. Las cifras que figuran en el capítulo V de la Parte I del *Estudio Económico Mundial, 1967* (E/4488/Add.5) prueban que esta demanda es realista y realizable.

43. A fin de elaborar la estrategia necesaria para alcanzar estos objetivos, es indispensable que la población participe en la preparación y ejecución de los planes. Aunque el mencionado *Estudio* indica que la planificación es necesariamente una función del gobierno, también llega a la conclusión de que la planificación debe ser una función de la sociedad en su conjunto y debe suponer la participación de todos los niveles de la población. Después de leer las resoluciones aprobadas en el pasado, resulta molesto tener que plantear de nuevo estos problemas. La CISC y sus 70 organizaciones afiliadas han dado siempre amplia publicidad a las resoluciones, porque los trabajadores creen en la fuerza de la sociedad internacional. Pero, ¿a qué han conducido estas resoluciones? El programa de las Naciones Unidas ha prestado menos atención al desarrollo social en 1967 que en 1966. Las cifras en sí mismas no son insatisfactorias, pero la tendencia es deprimente.

Las secretarías de las Naciones Unidas y de los organismos encargados de estos programas no han estado inactivas, pero las estructuras existentes han hecho inútiles sus esfuerzos. Los trabajadores esperan que el Consejo no se limite a hacer declaraciones generales, sino que adopte medidas concretas en el marco de los pro-

gramas de las Naciones Unidas, y pida a todos los gobiernos que no renieguen de los principios que han defendido durante tantos años.

Se levanta la sesión a las 17.15 horas.